El desembarco nazi en la Argentina

Tuesday, 05 de June de 2012
Modificado el Tuesday, 05 de June de 2012

El 14 de mayo de 1943, un submarino alemán emergía en el Atlántico Sur. Su capitán subió a la torre y escuadriñó con sus binoculares hacia occidente. Había llegado una luz de señal y lanzó un bote. El general Wilhem Faupel subió a bordo y los marineros enfilaron hacia la playa. Traía una misión trascendente de política exterior: producir un golpe de estado para volcar a la Argentina hacia el lado del Eje. Faupel era jefe del Instituto Iberoamericano de Berlín y su principal objetivo era volcar a Iberoamérica contra Estados Unidos. El general tenía vinculaciones directas con oficiales que habían sido sus alumnos, en la Argentina, Brasil y Perú; anteriormente, había sido embajador alemán ante el gobierno del general Francisco Franco, en plena guerra civil española.

En la Argentina, el Ejército estaba dividido entre los simpatizantes de Alemania y los que sostenían al gobierno constitucional. Los militares favorables al Eje predominaban en Campo de Mayo, la principal guarnición militar del Ejército. Desde un año antes, el presidente Castillo tenía una rivalidad con el general Agustín P. Justo, que proyectaba volver a ser elegido primer mandatario y que era proaliado, mientras que el presidente prefería una política neutral y para ello se rodeó de jefes que simpatizaban con Alemania. Su gabinete estaba equilibrado y, para deshacerse de la presión de Justo, con gran predominancia en el Ejército, había concentrado a los oficiales nacionalistas alrededor de Buenos Aires. La muerte repentina del general Justo dejó un vacío en el Ejército. También murió el jefe de la oposición radical, el Dr. Marcelo T. de Alvear. No obstante, la fórmula de la Concordancia, alianza de los conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes, tenía definida una formula proaliada con Robustiano Patrón Costas como candidato.

A la sazón, operaba en nuestro país el principal nudo de espionaje nazi de Sudamérica, con agentes como Freude, posteriormente jefe de la SIDE, y el agregado a la embajada alemana, capitán de navío Nebhur.

Un automóvil condujo al general Faupel, velozmente, desde las proximidades de Mar del Plata hasta Buenos Aires, para alojarse en la iglesia luterana de esta ciudad. En los días subsiguientes, el general tuvo reuniones con jefes y oficiales del Ejército, miembros de una logia llamada GOU, Grupo de Oficiales Unidos, de tendencia nacionalista, y simpatizantes de Alemania.

Ante la indecisión de los jefes argentinos, Faupel fue drástico en su alocución: "Si ustedes no toman el poder, serán juzgados por el gobierno argentino, sobre todo si Alemania pierde la guerra" (1). Esta no estaba todavía decidida, los aliados no habían desembarcado en Italia, en el frente ruso combatían aún en territorio soviético; es decir, la fortaleza europea del nacionalsocialismo y el fascismo estaba intacta. Mientras, en el frente oriental la victoria de Estados Unidos estaba lejos de concretarse. El terreno militar en el GOU había sido preparado también por el general Walter Schellemberg, jefe de la SD de la SS, es decir de la inteligencia exterior de Himmler. (2).

El general Faupel, que además de sus cualidades militares era un hábil político, regresó a Alemania, y el 4 de junio de 1943 estalló el golpe militar, el cual, después de 24 horas, fue copado por el GOU. Debilitado por el fraude electoral, el gobierno del presidente Castillo cayó. El ministro de Guerra, general Ramírez, se hizo cargo de la presidencia, pero duró solo siete meses en el gobierno, porque cuando presionado por los aliados rompió relaciones diplomáticas con Alemania y fue inmediatamente sustituido por el general Edelmiro J. Farrel, en enero de 1944. Al respecto, el capitán Nebhur le envió el siguiente cable a Faupel: "De la Argentina tenemos novedades muy agradables. Ramírez y su camarilla están completamente eliminados. Nuestro amigo Perón es, sin duda, el hombre fuerte del gobierno. Las consecuencias del incidente de enero están prácticamente borradas".

¿Cómo era la Argentina en 1943? El Anuario Panamericano de 1945, en general con datos de 1943 hacia atrás, dice: "Con una población nativa de cerca del 80% del total, con un sistema económico en constante desarrollo y diversificación y con una cultura nacional bien desarrollada, existe un natural orgullo de ser argentino". Y agrega: "La Argentina es uno de los primeros países del mundo en cuanto a gastos para la instrucción pública". (3).

En su edición del 3 de febrero de 2008, el "New York Times" dijo: "En los comienzos de la última centuria, la Argentina fue uno de los diez más ricos países del mundo. Su carne y otros productos agrícolas de exportación estaban construyendo una economía industrial. En 1928, tenía más automóviles que Francia y más teléfonos que Japón. El sueño (...) de transformar un territorio salvaje cercano al fondo del mundo en una gran nación de cultura europea (...) se estaba haciendo realidad". (4).

En 1935, el 31% del presupuesto se asignó al rubro de instrucción pública (5). La Argentina era, hacia 1943, la nación más culta y educada de América. En ella no morían chicos de hambre ni se veía a carenciados alimentándose de la basura; lideraba a Hispanoamérica y exportaba más que toda ella junta. Su Producto Bruto era superior al de Brasil y, durante la década del 30, se impuso como líder de Hispanoamérica, sobre Estados Unidos, en dos conferencias interamericanas, en las cuales el país del norte, había intentado extender su influencia sobre la región, formando una organización internacional.

Desde el golpe de 1943, con pocas excepciones, los gobiernos han hecho gala de un dirigismo y estatísmo chauvinista,

del avasallamiento de la libertad de prensa y crearon monopolios estatales y sindicales y hasta se desató la única persecución contra la Iglesia Católica de la historia argentina.

Han transcurrido 69 años desde aquel golpe revolucionario que proclamó que una dictadura iluminada nos llevaría a dominar a Iberoamérica y ser potencia mundial. Durante ellos, los peronistas gobernaron 36 años, los radicales 12, los militares 17 y los desarrollistas 4.

Hoy continuamos siendo el primer país productor de alimentos del mundo en base al número de habitantes, pero hay niños que se mueren de hambre, carenciados que se alimentan de la basura, 35.000 asesinados por la delincuencia en los últimos 8 años, el narcotráfico descontrolado, la libertad de circulación (cortes) coercionada por bandas protegidas por las autoridades y una oligarquía de políticos enriquecidos a la sombra de sus privilegios, Una rara combinación de autoritarismo y anarquía digitada por el gobierno. Del séptimo lugar como potencia mundial que teníamos en 1943, hemos pasado al septuagésimo lugar.

El general Wilhem Faupel se suicidó, como su admirado Führer, durante "la caída", pero su herencia lo sobrevivió. Desde aquel 4 de junio de 1943, la Argentina no retomó más el rumbo del mundo libre y a la sombra de los slogans del nacionalsocialismo, al que ahora se le da el nombre de nacional y popular y progresista, solo se mantiene por la riqueza de las tierras que Dios le dio y la ingratamente ignorada herencia de generaciones, que desde 1853, hicieron --como citaba el "New York Times" , de una tierra salvaje una Nación culta, rica y otrora orgullosa de sí misma. por CARLOS E. VIANA - diario La Nueva Provincia